



Lectura del santo evangelio según san Mateo 2, 1-12

Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes.

Entonces, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y, venimos a adorarlo”.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó, y todo Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron: “En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: Y tú, Belén, tierra de Judea, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judea, pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel.

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: “Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.”

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y de pronto la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se marcharon a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

Comentario

Mateo afirma claramente que el nacimiento de Jesús es en Belén de Judea. Así lo afirman las promesas mesiánicas realizadas en el Antiguo Testamento, y así lo recoge Mateo cuando incluye la cita del profeta Miqueas.

Belén está situada a unos siete kilómetros al sur de Jerusalén. Belén no es sólo el pueblo del rey de David. Belén es lugar de salvación. No es casual que Jesús naciese allí. En la ciudad de Belén se inicia la salvación. David liberó al pueblo de Israel. Jesús liberará a todas las naciones.

Es importante notar que Mateo sitúa el Nacimiento de Jesús en un lugar concreto y en un tiempo concreto: *En tiempos de Herodes*. El Evangelista se refiere a Herodes, el Grande, diferente a Herodes Antipas que decapitó a Juan, el Bautista. Su reinado fue en torno al año 37 antes de Cristo y al año 5 después de Cristo. Con lo cual podemos establecer el tiempo concreto y el lugar concreto del Nacimiento de Jesús.

Este dato es muy importante porque nos muestra cómo Dios interviene en la historia en momentos concretos y en lugares concretos. Dios actúa en momentos concretos de la historia y sus efectos se prolongan en el tiempo y en el espacio.



En ese momento histórico aparecen los Magos de Oriente. En ningún momento se afirman que fuesen reyes. Tampoco nos dice el número de los magos, no sabemos si eran uno, dos o tres o más magos

¿Quiénes son estos magos? Seguramente unos astrónomos que observando las constelaciones descubren la aparición de una nueva estrella. Según la creencia del momento la aparición de una nueva estrella indicaba el nacimiento de una persona importante, y por eso, acuden al lugar más importante de Jerusalén que era el palacio del rey.

Los magos provienen de Oriente. Se ha creído que eran persas, babilonios, árabes, de cualquier modo eran personas que no pertenecían al pueblo de Israel. Mateo nos está abriendo el horizonte de salvación. Jesús viene para el pueblo de Israel y para todo aquel que lo busca.

Los magos se acercan al rey Herodes con la seguridad de que el nacimiento de ese niño es algo famoso, y sin embargo, Herodes no lo conocía. Esto provoca el sobresalto de Herodes.

La presencia de Dios en la vida de Herodes es incómoda. Herodes sólo quiere mantenerse en el poder. Sólo se preocupa por él mismo. y hará todo lo necesario para permanecer en el trono. La matanza de los inocentes es el ejemplo que para garantizar su posición y su comodidad realizará cualquier atrocidad.

Pero, no sólo se sobresalta Herodes sino también Jerusalén. La presencia de Dios en medio de nuestra vida puede llegar a ser motivo de inquietud para nuestra vida porque Dios trastoca nuestra forma de pensar y de actuar.

Los magos iban buscando respuestas y soluciones y se encuentran al rey intranquilo, que no conoce nada, y que tiene que acudir a la Sagrada Escritura para buscar la solución. Para poder conocer y comprender las acciones de Dios necesitamos conocer la Sagrada Escritura.

Herodes acude a los sacerdotes y a los escribas, es decir a los expertos de la Sagrada Escritura para que le orienten. Los sacerdotes y los escribas responden a su pregunta. Les ofrece el plan de salvación que Dios quiere realizar, y Herodes, en lugar de alegrarse se siente amenazado. No le interesa la propuesta de salvación de Dios.

Una vez que conoce la respuesta a la pregunta de los magos los reúne en secreto. Es una actitud que manifiesta su deseo de hacer el mal. Herodes quiere eliminar al niño que ha nacido.

En su afirmación Herodes denota que el niño que ha nacido no es uno más. Uno no acude a adorar a un niño. Sólo se adora a Dios. Herodes está reconociendo en ese niño que ha nacido a Dios. Se reconoce la divinidad de ese niño y, sin embargo, quiere matarlo. Quiere matar a Dios. Es sorprendente esa actitud y refleja un corazón alejado de Dios.



Una vez que los magos han encontrado respuesta a su pregunta se ponen en marcha hacia Belén. No se quedan esperando a que el Niño llegue al palacio de Herodes. Ellos salen a buscar a Dios. Encontrarse con Dios implica salir de uno mismo y ponerse en camino. Implica ir al encuentro de quien ha bajado del cielo para encontrarse con nosotros.

Los magos en su camino vuelven a encontrar signos que les acercan a Dios. La estrella es un signo de Dios, un signo que sólo ven quien está buscando a Dios. Muchas personas vieron esa estrella y solo los magos supieron reconocer la señal de Dios que les indicaba la presencia del Niño Jesús.

Y al ver la estrella se llenaron de alegría. Los signos de Dios, la presencia de Dios llena de alegría la vida de las personas. Herodes se inquieta y los magos se llenan de alegría. Son dos contrastes de las personas que buscan a Dios y de los que no lo buscan.

Se llenan de alegría y se encuentran con el Señor. Mateo indica que el niño está en una casa y no en un establo. Seguramente, después del censo muchas personas se habrían marchado, y María, José y el Niño se habrían quedado para reponerse y ya encontrarían una casa para descansar.

Los magos entran en la casa y se encuentran a María y a Jesús. No se menciona a José. No sabemos los motivos. Entran en la casa y se ponen de rodilla para adorarlo. La postración es el signo evidente de la adoración a la divinidad. Sólo ante Dios uno se arrodilla. Los magos han entrado en la casa, y sólo al contemplar al Niño se ponen de rodillas.

La estrella y la Palabra de Dios escuchada de los sacerdotes afianza su concepto de que el Niño que ha nacido es Dios. Se han fiado de la Palabra de Dios y de los signos que han visto, y al contemplar al Niño reconocen a Dios.

Y cuando están cara a cara con Dios le ofrecen sus dones. Oro, Incienso y Mirra. Los presentes parecen extraños para un bebé. El oro es presente para un rey. El incienso es usado en el culto del templo y la mirra la usa el Sumo Sacerdote como un aceite para ungir. También es usado para preparar cuerpos para su entierro, y Nicodemo traerá una mezcla de áloe y mirra para preparar el cuerpo de Jesús para su entierro¹.

Los regalos presentados al Señor son un signo de la entrega de uno mismo. Este es el auténtico significado de los dones que unimos al don que es Jesucristo, que se ofrece a Dios Padre. Nos unimos a la ofrenda de Jesús con la ofrenda de nuestra vida.

La Virgen María no dice nada en ningún momento. Sucede como el momento del Nacimiento del Señor, María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón. La Virgen contempla el misterio de Dios, un misterio de entrega, de ofrecimiento. Ella ofrecerá su vida uniéndola a la de Jesús.

¹ Cf. Richard Niell Donovan, www.lectionary.org



*Comentario al Evangelio de la Epifanía
Is 60, 1-6; Sal 71; Ef 3, 2-6; Mt 2, 1-12*

Una vez que los magos han entregado sus dones. Se marchan a sus lugares de origen. Como los pastores ellos saldrán a anunciar fuera de Israel el Nacimiento de Jesús. Los pastores serán los misioneros en Israel, los magos serán los misioneros para los que no conocen la Sagrada Escritura.

Mateo indica que los magos son avisados por medio de un sueño. Así también fue avisado San José. El sueño en lenguaje bíblico indica una forma de comunicación propia de Dios. Es Dios quien aleja a los magos de Herodes. Es Dios quien pide la colaboración de los hombres para llevar a cabo su obra de salvación.

Los magos podrían haber vuelto a Jerusalén a encontrarse con Herodes. Les podría haber dado miedo que Herodes se enterase de su huida y los matase, pero se fían de Dios y regresan a sus hogares por otro camino.